

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 1 PESETA AL MES.

Zapatería de Montejano

NOVEDAD, BUEN GUSTO
Y ECONOMÍA.

Plaza de la Constitución, 3.

AVISO.

H. Martínez Ortega.

DENTISTA.

ESTABLECIDO EN CARTAGENA.

Especialista en dentaduras artificiales.

SIN COMPETENCIA.

Ofrece sus servicios.

Fonda de Bonifacio.

TOTANA.

SAN JUAN.

Escuela del Barrio de Sevilla.

Educación e instrucción pública
de niños.Clases de repaso de segunda
enseñanza oficial y de prepara-
ción especial.

DIRECTOR.

B. Juan Antonio Soriano

MARTINEZ.

Se necesita

Un aprendiz para cajista
que sepa leer y escribir en
la imprenta de este periódico.

PANADERIA

DE

JOSÉ MARTINEZ ALEDO

Calle del Sol núm. 4.

FRENTE A D. JUAN MARIA.

Pan moreno superior

« Catalan á 17 cents. libra.

« Sobado de 1.º idem. 18 id.

Panaderia de José Martínez

CALLE DEL SOL, NUM. 4

PARRAFOS.

También el invierno, dí-
gase lo que se quiera, tie-
ne sus encantos.

Bellas son, en verdad,
las horas de una alegre
mañana de la perfumada
primavera, sobre todo si se
pasan á la apacible som-
bra de hojósima parra, en
grata compañía y aligera-
do de ropa tanto cuanto
permita la decencia; pero
no son menos bellas las ho-
ras que en el helado in-
vierno, cuando la nieve cu-
bre las montañas, el cier-
zo hace girar la elevada
veleta y el romero empieza
á azulear las verdosas fal-
das de las lomas, se pasa
al amor de la lumbre, bajo
la enorme campana de la
chimenea y entretenidos,
ya en hojear por centésima
vez el sentencioso Quijote,
ya en referir ó escuchar
algun extraño suceso, ó
más bien gozando las com-
placencias íntimas de la fa-
milia, como son, los besos
de los hijos, las confianzas
de los hermanos ó las ca-
ricias de la esposa.

¿A quién no encanta el
cuadro que forma una chis-
peante lumbre que consu-
me cuatro grandes rajás
de aromática raíz de eue-
bro, enredor de la cual se
sientan, de un lado la ma-
dre de familia que prepara
la mudada para los suyos,
de otro, el esposo que revi-
sa á intervalos los periódicos
del día y en el centro,
aunque en segundo térmi-
no, los dos ó tres criados
que, entregados á queha-
ceres más rústicos, acom-
pañan (al par que los des-
pellejan por lo bajo) á sus
carinosos dueños?

De un punto á otro, co-
mo el ruiseñor en el bos-
que, ó como la mariposa

en el jardín, corre alegre
el niño, como si quisiera á
un tiempo mismo recibir
los besos de todos... Mirad-
lo: ya interrumpe la labor
de la madre enredando sus
piececitos con el hilo que
casualmente ha caído al
suelo; ya roba al bondado-
so padre, el periódico que
éste se disponía á exami-
nar; y atira á la vieja, y por
ende gruñona, criada el ca-
nastillo de la media, lle-
vando el diablillo á cada
momento y como ejemplar
castigo harta copia de pi-
ropos y besos.

Siempre es buen tiempo
para lo bueno; mas nos pá-
rece que el invierno es más
apropósito para estas esce-
nas familiares. El frío re-
concentra los individuos de
la familia, tal como lo ha-
ce con los átomos y partí-
culas de ciertas materias.

Esto le hizo decir hace
algun tiempo á un popular
escritor murciano aquellas
palabras que tantas cen-
suras le valieron. «El frío
es moral y moralizador». Palabras con las cuales no
podemos menos que estar
muy conformes despues de
venir observando como á
las ocho de la noche ya
están cerradas casi en su
totalidad las puertas de es-
te pueblo quedándonos tan
en calma que no se oye ni
una mosca, hasta la hora
precisa de levantarse los
trabajadores para ir á sus
acostumbradas tareas.

Casinos y cafés desier-
tos, nos dicen que la vida
que hace el vecindario es
la vida dulce y tranquila
del amoroso hogar.

¡Pobre del que en estas
noches se echa á la calle á
buscar distraccion y recreo;
porque si bien es verdad
que ha de encontrar lo es-
caso, más escaso lo tendrá

en su propia casa! ¡Debe
encontrarse solo!

Pero, ahora caigo en que
he esperado á hablar del in-
vierno cuando estamos dis-
frutando de unos días pri-
maverales y cuando ape-
nas si nos acordamos de
las principales prendas de
abrigo Bien es verdad que
vengo hablando de la no-
che y estas aún son un po-
quito frescas, que digamos,
y que escribo de noche. Y
cerca muy cerca de la lum-
bre.

Que aproveché, diran us-
tedes.

Gracias.

UNA OCURRECIA.

(conclusión.)

Tener chispa es un don del
Cielo, semejante á esas electri-
cidades que estallan en días de
calor, y que iluminan el orizon-
te con lucés fantásticas, de va-
rio colorido; vivo fulgor y pas-
moso aspecto. El hombre verda-
deramente chistoso produce tem-
pestades de carcajadas, con
aplausos atronadores, corrientes
de alegría, y estallidos de agu-
dezas y frases oportunas. La
chispa se comunica á todos los
espíritus y donde quiera que en-
cuentra la mina cargada, produ-
ce explosión de gracia que con-
cluye por hacer de la reunion
una verdadera pirotecnica del ta-
lento y la imaginacion, el inge-
nio y el sentimiento. La gracia
nos abre las puertas del arte y
los amigos se ven de repente
contaminados por ella, y por
ella convertidos en verdaderos
artistas cómicos, jugadores de
palabras, é inventores de ideas
peregrinas; de frases originales
y de espontaneidades del mayor
precio relativo y absoluto á ve-
ces.

Pero sólo esto se hace sin pre-
suncion, por la razon sencilla
de que la cualidad se posee ple-
namente y de que no hay ni que
fujirla ni que abultarla. Todo
presuntuoso parte de un error;
y es, que basta alardear de una
cosa para tenerla; y de una sim-
pleza, que es la de pensar que el
mundo se cree todo lo que se
aparenta. De lo uno y de lo otro